



La Trazza

BOLETÍN MENSUAL

Año I

Barcelona Sábado 9 de Agosto de 1924

Núm. 1

Al lector

Nuestros grandes ideales requieren un gran rotativo que los difunda y propague. Nuestros recursos pecuniarios excesivamente modestos no nos permiten alcanzar esta función complementaria. Por eso nos vemos obligados por ahora a limitarnos a estas sencillas hojas para que sirvan de portavoz de nuestros pensamientos y nuestros actos.

En estas breves páginas latirá la espiritualidad de LA TRAZA. Aquellos que las leyeren conocerán nuestra obra, sabrán quienes somos y a dónde vamos. Hé ahí la finalidad de esta publicación.

DEL CAOS ACTUAL

Las causas y los remedios

I

El pesimismo y la desorganización que han seguido a la guerra no sólo ha alcanzado a las naciones que tomaron parte en la oruenta lucha, sino que, extendiéndose como una mancha de aceite, ha contaminado al mundo entero.

En Europa tenemos el ejemplo de Alemania —nación vencida— que de ser el país más ordenado y disciplinado del mundo ha parecido caer en una verdadera orgía de desorden y de inmoralidad. Los obreros que no quieren trabajar (los ha habido que han llegado a pedir la jornada de cinco horas!), los ricos que se arruinan, viendo derretirse por instantes sus capitales y los títulos y obligaciones que poseían, los nuevos-ricos, en fin, que con una insolencia increíble y que sólo puede imaginar el que los ha visto, hacen alarde de las riquezas fácilmente conquistadas, son otros tantos sínto-

mas del desorden moral en que ha caído la nación germánica. Contraste tanto más visible con la anterior situación del país!

Este es el tipo de nación vencida en el que se pueden incluir Austria, Hungría, Bulgaria y muy especialmente la enorme Rusia.

II

Pero, qué aspecto presentan los vencedores?

Tomemos un ejemplo: el de la nación que sintetizó el nervio de la resistencia aliada: Inglaterra.

Qué vemos?

Pues que ni aún el coloso británico ha sabido resistir a los vientos de disolución que corren: Irlanda, el Canadá (donde se ha hablado en plena Cámara, de independencia —de anexión a los Estados Unidos), el Africa del Sur (donde ha triunfado en las últimas elecciones el

partido separatista boer) y, sobre todo, la India que con sus 300 millones de habitantes y sus inmensas riquezas, es el verdadero sustentáculo —a costa de sí propia— del Imperio Británico, y que por momentos se le escapa de las manos bajo la energía y admirable dirección de Das y de Ghandi.

121

Pero cuales son las causas que, derivando de la guerra, han infiltrado en el mundo estos gérmenes de disolución y de anarquía?

La respuesta no es difícil: la desaparición de las barreras de moralidad que antes de la guerra hacían imposible el desencadenarse de semejante avalancha, han dado paso libre a los torrentes de indisciplina colectiva que parecen querer avasallar con todo.

Pues bien: contra ese mal deben unirse todos los hombres de buena voluntad del mundo. Y limitándonos al restringido cuadro de España, debemos esforzarnos en profundizar el estudio de nuestros males, tratando de hallar el remedio en cada caso. Mas la base de todo radica en el esfuerzo de todos para perfeccionarse y para mejorar los conocimientos que tiene de su propia patria —historia, economía, geografía cada uno según sus gustos e inclinaciones— porque conociéndola aprenderá a amarla verdaderamente, y amándola sabrá serla útil y sacrificarse por ella, por modesto que sea su papel en la colectividad nacional.

De donde sí que no nace nada bueno ni útil es de la ignorancia doblada de indiferencia —o de la ignorancia más nociva aún, de gritos huecos y de exterioridades vacías—, que son, como las bombalinas teatrales, telas y papel pintado.

Justo GARCÍA

El argentino, como el mexicano, como todos los hispano-americanos, tienen su casa solariega en España. El español tampoco es forastero en la América Española. Hay que hacer efectiva la hermandad en Economía, Ciencias y Arte. Este ideal persegue LA TRAZA.

Obligándose todos los españoles a ser decentes y honrados, surgirá el español tipo que es el ideal de LA TRAZA.

RESURRECCION

ooo

Llegó por fin la hora ansiada en que un puñado de hombres de buena voluntad, repitiendo un hecho por fortuna no único en España, se unen como hermanos de espíritu y de sangre, aspirando a formar un núcleo de fuerza e inteligencia que logre dominar y trazar el camino a seguir. Y a no ser posible a las generaciones actuales, por lo menos a las venideras, y si por de pronto sus esfuerzos se estrellan ante abrojos y espinas, sirva por lo menos para que la semilla que repartan pueda germinar libre de los cuidados que ellos no puedan por su agotamiento ya proporcionarle.

LA TRAZA no aspira más que a poder realizar esta obra, por eso no acepta cargo en lo presente; cree que su obra necesita para llevarse a cabo, no solo que los que la dirijan estén percatados de su eficacia y necesidad, sino que desde el más alto al más bajo, desde la cabeza hasta el más humilde operario, tienen que estar convencidos, pero no con un convencimiento pasajero y semejante al que poseían los afiliados a los antiguos partidos turnantes en la carcomida política española, sino que han de tener una fe ciega, un fanatismo si necesario fuera; pero que sea fruto de un razonamiento detenidamente estudiado, firmemente comprendido, y, por lo tanto, arraigado.

Es evidente que, para realizar esta obra, LA TRAZA no puede dedicarse a buscar adeptos al estilo antiguo. Sabe muy bien que no ingresarán en sus filas ni el potentado acaparador de vitalidad y energía, ni el intelectual que pone el precioso don que Dios le ha otorgado al servicio de causas innobles, y si tan solo lucrativas. Por eso, la obra de LA TRAZA ha de hacerse despacio y meditadamente; no es obra de irreflexivos y precipitados, sino de pensadores y metódicos.

Los tracistas quieren, pues, realizar una empresa grande. Para dicha empresa no se necesita más que firmeza y buena voluntad; no importa que el tra-

DEFINIENDO

Hasta ahora ha tenido que sufrir España las audacias de los pícaros organizados. Vamos a organizar a los buenos para que por su propia fuerza, sin necesidad de audacia, extirpen a los pícaros.

Pero no son buenos lo que se limitan a no molestar a los demás, a vivir sin luchas, de puertas adentro, a vegetar, los pancistas, en fin. Hay que entender por buenos a los que se indignan y sublevan ante las injusticias, a los que se rebelan contra el mal gobierno, a los que cumplen celosamente todos sus deberes ciudadanos.

La sensibilidad española está adormecida. Nada le impresiona. El español tiene amodorrado el espíritu.

¿No habrá una minoría valiente, viril y sensata que sacuda a la masa española aborregada?

LA TRAZA será esa minoría.

Sin preocupaciones de izquierda ni de derecha.

Sin prejuicios y sin mitos. Mirando a los problemas españoles cara a cara, pretendemos hacer una España grande.

Sabemos que el español desconoce a su patria porque le han enseñado una historia adulterada. Vamos a reivindicar la verdad para que no siga torciendo los destinos de España la falsedad secular.

La verdad iluminará nuestro camino y en vano espíritus mezquinos que errán ver en nosotros plagiadores del fascismo, del laborismo o del bolcheviquismo.

Nuestro gesto es español, castiza mente español.

Nuestro ideal supremo es la fraternidad y engrandecimiento de todo el solar hispano, de la Península Ibérica toda.

ARTURO

cista sea católico o protestante, catalán o vasco, etc.; solamente es necesario que sienta la idea, puesto que para que una mano ejecute, es necesario un cerebro que induzca, y si este piensa bien,

la obra por la mano ejecutada no puede ser de iniquidad o destrucción, sino de renovación y justicia.

AMPERIO

La revolución futura

Hasta el presente, la humanidad ha conocido dos clases de revoluciones: la revolución del orden o de la plutocracia y la denominada del desorden o del proletariado.

A la revolución del orden, movimiento sedicioso ultraderechista, encarnada en dictaduras más o menos fugaces, podemos denominarla también, si tenemos en cuenta su finalidad conservadora de apetitos difíciles de saciar, la revolución del vientre.

A la revolución del proletariado o rebeldía de las masas de trabajadores que luchan por su reivindicación, la llamaremos la revolución de los brazos.

Una revolución queda por estallar: la de la inteligencia o revolución del cerebro. La plutocracia completó su revolución del vientre, negociando con el hambre de este factor revolucionario para ponerlo al servicio de su causa. Otras veces el proletariado pone al frente de sus masas revolucionarias el cerebro de hombres de reconocida sa-

biduría y hémos aquí ante la demostración del caso absurdo que se nos presenta, de que en un cuerpo, el cerebro obedezca a los dictados del estómago o de los brazos, en lugar de ser éstos los que funcionan bajo el poder del cerebro.

Más en el horizonte de los nuevos progresos de la humanidad, se vislumbra el fuego de una nueva rebeldía que avanza.

Un futuro poder, el de la inteligencia, escala las gradas del triunfo, y nosotros como hombres nuevos, enarbolamos el estandarte que simboliza la revolución futura y nos erigimos en paladines de la nueva rebeldía.

Aurelio BALLEÑILLA

El Arte ennoblece los pueblos. Los Ibero-Americanos que se enorgullecen de contar con grandes artistas, han de procurar la hermandad de españoles, portugueses y americanos para que de nuestra raza surjan los guioneros futuros del Arte.

Sección Oficial

...

CONFERENCIAS

En el ciclo de conferencias que se cerró el miércoles día 23 de Julio, tomaron parte los siguientes oradores tracistas:

D. Mariano Arturo Pérez, D. Aurelio Ballenilla y Portuondo, el señor Romero Junceda, D. Francisco Espinar de Garzolini, el doctor Cástel y nuestro jefe señor Ardanaz, que resumió brillantemente todas ellas.

La D. Mariano Arturo Pérez

Miércoles 24 de Junio.—Expuso que «La Traz» es una aristocracia de hombres superiores, que ni imitan, ni quieren imitar para nada al extranjero.

Nuestro patriotismo—dijo—es de amor, no de odio, y nos proponemos colaborar en el mejoramiento de la humanidad.

Añadió que para ellos la bandera por sí sola no es nada, pero cuando es símbolo de una realidad ennoblecedora, lo es todo.

Afirmó que los tracistas se proponen crear un nuevo tipo de español.

Dijo que para ello han de dedicar una hora diaria a su credo y avanzar siempre hasta conseguir una España nueva, de la que los tracistas son el porvenir.

La de D. Aurelio Ballenilla

Miércoles 1.º de Julio.—Expuso la idea de Patria tal como la deben concebir los tracistas.

El alma de «La Traz»—dijo—está formada por una aristocracia moral, mantenida por un elevado concepto de idealismo y fortalecida por la alianza espiritual de los que son las verdaderas fuerzas vitales de una nación, los trabajadores intelectuales y los manuales, unidos por un ideal común: Patria.

La del Sr. Romero Junceda

Miércoles 8 de Julio.—Afirmó que «La Traz» es independiente de toda influencia en la vieja política. Que ha nacido como consecuencia de las desventuras e infortunios que han amargado España. «Nuestro lema es la más hermosa, la más poética decisión que envuelve la más férrea voluntad: España no morirá».

Nuestro ideal no lleva la finalidad ni siquiera la intención de absorción, de imperialismo ni de egoísmo alguno.

NOTA

Por exceso de original dejamos de publicar el extracto de las conferencias de los señores Espinar de Garzolini y doctor Cástel. En el próximo boletín se publicarán.

La oficina de Información y Propaganda

Esta Oficina, que como lo indica su nombre, ha sido creada exclusivamente para facilitar toda clase de informes respecto a nuestra organización y para activar la propaganda de nuestros ideales, está formada por los señores siguientes:

Jefe, señor Colmenares; Subjefe, señor Pérez; Informador, señor Espinar; Secretario, señor Aroca; Subsecretario, señor Macraigh (P); Tesorero, señor Munuera; Contador, señor Valdes; Vocales, señores Ballenilla, Zárate, Graus, Reparaz y Rato.

El domingo día 10

Para este día a las once de la mañana y en nuestro local social se está preparando la celebración de un acto de propaganda trazista al que se dará toda la importancia que por su índole merece.

En dicho acto harán uso de la palabra los conocidos oradores Mariano Arturo Pérez, Aurelio Ballenilla y Portuondo, Espinar de Garzolini, don Adolfo Macraigh y Ricardo Gutiérrez Rebolledo.

TRACISTAS:

No levantamos bandera de embaucadores. El hombre capaz, aquel que sienta un anhelo ferviente de amor a su patria. El que por anómatas circunstancias se ha visto humillado, vilipendiado y esparnecido, aquí tiene su puesto. No nos dejemos arrastrar del optimismo vocinglero que juzga sólo lo placentero y bullicioso es lo que engendra el bienestar y la salud de los pueblos. Contra esos apóstatas y organilleros del más absurdo patriotismo va nuestra más enérgica protesta. También de aquellos que todo consideran malo, que de todo abominan por sistema, sólo por el prurito cretino del encono que albergan, nuestra censura máxima.

Nó, para la obra que nos proponemos realizar sólo necesitamos cerebro, corazón y una firme voluntad de espíritu luchador. Cerebro para que cada uno de los aquí agrupados pueda en su día contribuir a la obra con el

máximo de rendimiento social. Corazón, para que el entusiasmo brote en todos los momentos de su existencia puesto al ideal de una noble empresa.

Millares de millares de hombres quieren edificar un hogar sobre el solar patrio, un romanso que le sirva de abrigo al término de la jornada del duro bregar cotidiano. Estos millares de millares de seres son fecundos, su labor es intensa, más su rendimiento es estéril. Estéril sí, porque el fruto sazonado de su trabajo constante no les permite el goce de un bienestar relativamente reparador, su trabajo será cada día más deficiente, sus fuerzas más enflaquecidas y la nación en pocos años habrá visto con dolor como hombres robustos, como seres nacidos para la lucha desaparecerán dejando tras sí, la huella de la fatalidad y la tragedia: los hijos depauperados.

Contra esa pobreza que sólo la ha engendrado una mala organización, una completa desidia de todos para el verdadero cuerpo social.

Nuestra lucha es árdua, múltiples los problemas que son necesarios, imprescindibles, atacar de lleno en la vida de una nación en los tiempos actuales. Más para esto también es de una capital importancia la formación jurídica de un pueblo, para que el levantar el cuerpo del nuevo edificio sea éste cimentado sobre una base sólida de cimientos esencialmente inalterables.

Es también por esto que nosotros los tracistas, nos dirigimos a nuestros conciudadanos para que al llamamiento que desde estas columnas les hacemos respondan como un sólo hombre y acudan a la formación de una fuerza que trata de producir un movimiento.

Acudid todos al acto que tendrá lugar el domingo 10 de los corrientes a las once de la mañana en nuestro local social. No faltéis, pues en este acto al quedamos toda la importancia que por su significación merece, vamos a colocar la primera piedra de la patria futura.

El espíritu democrático de nuestra raza floreció en la unidad nacional a través de luchas y vicisitudes. Los que pretenden la disgregación bajo campanas telecitas con enemigos de la grandeza de España.

EL ALMA ESPAÑOLA

España necesita un alma más concreta y definida.--Indiferencia hacia las cuestiones de interés patrio.--Superficialidad del español actual.--Hay que crear ideal nacional.

Como indica el título de este libro, se trata de formar un nuevo tipo de español mejor del que hoy existe, con aptitudes más precisas y prácticas, con más bellezas morales y patrióticas, con menos defectos; un nuevo tipo de español capaz de emprender, con probabilidades de éxito, la transformación que el país necesita, porque, ya lo hemos dicho, los españoles actuales estamos incapacitados para la acción colectiva que reclama este cambio radical de nuestra Patria.

Paralelamente a esto hay que dar solución a otro problema consustancial, y cuya capital importancia se manifiesta elocuentemente con solo decir que se trata de crear el "alma española". Ya veis si hay materia de estudio; ya veis si es complicado y difícil el proyecto; ya veis si la transcendencia del mismo es insuperable.

Pero se me dirá: ¿Qué es eso de crear el alma española? ¿Es que el alma española no existe? ¿Será posible que haya quien sostenga tal absurdo? "Y yo cimentándome en mis convicciones repetiré: La España actual necesita un alma más definida y concreta; un alma que la lleve, que la dirija, que la arrastre a las altas empresas; un alma que marque su norte; un alma que influya en todos los momentos de nuestra vida nacional; un alma que obligue a todos a trabajar con altruismo y constancia en bien de la Patria."

Y ahora, lector benévolo, reconcentra tu pensamiento; interrógate íntimamente, pasa revista a los aspectos sociales de nuestro país, analiza lo que hacen tus parientes, tus amigos, tus conocidos; examina nuestras costumbres; estudia nuestra vida pública y familiar y dime si, como resultado de esta concentración, de esta confesión sincera, encuentras algo que suponga un ideal colectivo, alto y elevado, en beneficio de la nación; un ideal que nos apasione y que, al apasionarnos, sea un freno a nuestros defectos y nos obligue a rendir en toda ocasión una

utilidad a nuestra Patria. Observa al tipo de español actual en cualquier momento de su vida cotidiana: en el taller, en la oficina, en la calle, en el café, o en el centuo de recreo, y verás como piensa y habla de cosas superficiales o cuando más egostas; fíjate en el escaso número de los que en la cátedra, en el periódico, o en el libro hablan de algo substancialmente patriótico o educativo, y comprobarás, con honda tristeza, cómo esos honrados españoles se ven aislados; cómo sus bellas obras no consiguen ni lectores ni oyentes, no por falta de indiscutibles méritos en las teorías expuestas, sino por menosprecio del espíritu nacional a todo lo que sea elevado y profundo.

Asiste al teatro y no verás nada que te haga pensar en tu país, nada que te emocione como español. Visita a tus conocidos, y escucharás hablar de todo menos de los deberes que tenemos para con nuestra España. Recorre nuestros centros docentes, desde el más elemental a los superiores, y yo te emplazo a que me digas si has visto o oído algo que sirva para crear esa alma española de que estamos hablando. Y en fin, llega a tal extremo nuestra insensatez, que no te descuides en hacer demostración externa de españolismo, porque se reirán de ti, te llamarán cursi o cuando menos, queriéndote hacer un favor, dirán: "Es un chiflado".

Es verdaderamente doloroso decir estas cosas y vernos obligados a afirmar que entre nosotros el "patriotismo verdadero" está poco extendido. Pero más vale que tengamos el valor y la sinceridad de reconocerlo, porque sólo nuestra conformidad con el pseudo-patriotismo actual nos convertirá "ipso facto" en antipatriotas.

Somos indiferentes a todo, y por serlo, nuestra indiferencia se extiende hasta lo que más puede interesar a nuestra nación, lo cual supone una total ausencia del civismo.

Y dime, ¿tú crees que un pueblo dotado de esta idiosincrasia tiene virtud

bastante para "dar, espíritu, alientos y fuerza a alguna cosa"? (Definición de alma según nuestra Academia de la lengua) Por el contrario, más parece "no tener alma", toda vez que carece de conciencia y es indiferente a cuanto pueda mover el ánimo". (Definición de la misma Academia). Y siendo el "alma de un pueblo" o "de una raza" el resultado de tradiciones, de enseñanzas y de ideales (según M. Rodríguez-Navas en su Diccionario español), hay que reconocer honradamente que el alma española no está definida.

Porque, apáticos e indiferentes a todo; menospreciadores de nuestras más veneradas tradiciones y de todas las sabias enseñanzas que nos legaron aquellos escurecidos antepasados que hicieron de España la reina del mundo, ni siquiera tenemos sentido práctico bastante para copiar lo bueno de otros pueblos, a cuya zaga vamos, sin que nuestro orgullo de españoles proteste ni nuestro sistema nervioso se altere.

¿Cómo ha de haber alma sin la existencia de un ideal que la anime? ¿Y cuál es hoy el ideal español?

Ese ideal no existe. Ese ideal hay que crearlo; porque en él va encerrado el acicate más poderoso para el progreso de las naciones, y sin él no es posible llevar a las colectividades al sacrificio de lo que más estimamos, ni se consigue la unidad de pensamiento y de ejecución, tan necesarias para el desarrollo ordenado de las fuerzas vitales de un país, haciéndolo laborioso en la paz, invencible en la guerra y abnegado en todos los momentos.

Teodoro de IRADIER

(De "Hacia un nuevo tipo de español" Cap. II.)

— :: —

Que nuestros lectores lean una, dos y tres veces las líneas anteriores, trazadas de mano maestra por el que fué fundador de los Exploradores de España. Que las pesen. Que reflexionen sobre ellas.

Encierran el verdadero problema de España; la necesidad de transformar el español, para lograr una España mejor gracias al esfuerzo de los españoles mejores.

De esta transformación depende nuestro porvenir y de ella se ocupa LA TRAZA con tesón infatigable, empleando todos los medios que tiene a su alcance.